

Al mar

Oda.

¿Será que de lo bello enamorada
 tanto seduce á el alma tu hermosura,
 que mientras mas te miro, mi mirada
 mas se complace en recorrer tu anchura?
 Si duermes por los céfiros mecido,
 ¡cuán angusta es tu calma! ¡cuán hermoso
 si tiembles por el viento saudido,
 y en estas playas aridas y solas
 se estrellan, con monótono quejido,
 de ira espumantes, tus hirvientes olas!

En

Tu encanto, tu grandexa,
 hacen latir mi coraxon dormido,
 cuando cantan tus olas tu tristexa,
 y espresa tus tormentos tu bramido.
 ¿Hay un genio que llora entre tus ondas?
 ¿siente tu coraxon? sin él te agitas
 y no es posible que al amor respondas,

aunque los ayes del dolor imitas.

Yo aspiré, concentrandome en mi mismo,
tu espíritu de honor, tu dulce calma,
y vi las olas de tu oscuro abismo
en los abismos combatir del alma.

Los valles de tu Imperio
vi, candentes, temblar, cuando tus olas,
en el cenit suspensas, condensadas,
bajaban en torrentes bramadores
y por su lecho ardiente rechazadas,
ascendían en cárdenos vapores.

Y la ley que preside á tu existencia,
en tus profundos senos escondida,
á mis miradas reveló la ciencia;
vi en tus entrañas derramar la vida
la varia direccion de tus corrientes,
y vi de las escorias de tus hondos
abismos, los futuros continentes
con lentitud formandose en tus fondos.

Yo te he visto dormido, cuando envuelve
tu magestad la noche; cuando el cielo

Sea luz de plata en tu cristal disuélvete,
y corona tu sien con el emblema
de su poder, prestándote un momento,
salpicada de mundos, su diadema.
Tu coronada sien, mar soberano,
despierta mi grandexa, no la humilla;
encerrado en mi ser, un oceano,
tambien de mundos coronado brilla,
su cristal impalpable centellea
herido por los rayos que circundan
los inflamados mundos de la idea.
Si el rayo absorves que nació encendido
en la esfera del sol y de tus olas
en la espumosa cúspide partido.
dora tus senos y tu axil esmalta,
hay otro sol que con amor fulgura
rayos mas puros en region mas alta,
hay otro mar cuyos cristales hiende
con mas cambiantes, que á mayor hondura
su ámbito inmenso con su luz enciende.

Oceano inmortal! nuestro destino
es grande: tu te duermes reclinado

sobre hundidos Imperios, su memoria
envuelves en el denso torbellino
de tus olas; mi espíritu reposa
entre esas tristes glorias del pasado
que Marte cede en su sangrienta fosa.
Fu sobre ruinas y aces, yo recliné
mi frente con dolor sobre la historia
de pueblos engañados que aun anhelan
en su mítico estermínio hallar la gloria.
La ciencia en vano vela en su santuario,
reparte bienes y la paz implora:
el malvado, con celo sanguinario,
profana hasta el sagrado de la idea
y la roba y la trueca en destructora
arma de muerte en la feroz pelea.
A una señal no mas, con ella armados
los pueblos se aglomeran, e ignorantes
se ven al yugo de la guerra atados.
Caen, heridos con furia, los sombríos
bosques que hicieron antes nuestro encanto
y flotan, transformados en navios,
que a tus confines llevan el espanto.
¿Como, sagrado mar, seres que cimen

su frente con la aureola,
emanación de Dios, con torpe ausencia,
sancionará el crimen con que inmola
un monstruo á su ambición la inteligencia?

Para tu fuerza colosal tu imperio
es merquino, te da el ejemplo el hombre:
lucha también, destruye otro hemisferio,
su memoria, sus crímenes, su nombre.

Y el alma libre en su inmortal palacio
te aclamará monarca de la esfera,
sea tu linde el infinito espacio,
de Dios el brazo tu única barrera;
halagueno será tu ronco acento,
por más que con sus alas poderosas
tus olas rice el iracundo viento:
domina aterrador en lo finito,
el hombre, en la región del pensamiento,
¿que ha de temer si aspira al infinito...?

Al rededor de gigantescos soles
miles de mundos, de su luz sedientos,
giran con rapidéz asombrosa.

Si la ley que los guía

un instante rompieran, en fragmentos
el universo entero estallaria:

del seno de la fuerza destructora
surge la eterna ley de la armonia.

Y tu la respetabas, Oceano,
esa divina ley que el hombre huella,
cuando Colon te arrebató tu arcans;
cuando nutrió con tus tormentas Gama
su genio emprendedor y heroico y grande
el templo holló del pavoroso Brahma.

Es lazo de paz, no de estermínio,
tu ira despierta el huracán en vano,
Dios, al lanzarte en tu imperial dominio,
limitó tu poder con firme mano.
Tus puertas lindes tu furor axota
o de sus rocas en redor extiendes,
por fecundarlas, tu sonante vel,
y allí la llama de la vida enciendes,
y allí la vida del trabajo brota.
Y van tus naves á remoto suelo
de amor henchidas y de ricos bienes,
y aunque iracundo se desgarré el cielo

en tu rizado dorso las sostienes.

Tu mision es de pax, en vano el viento
hara' terrible al combatir tu nombre,
tu de la pax serás el instrumento
que una por siempre al hombre con el hombre,
bello ideal que bulla en lontananza,
que solitario vaga entre tus olas
y que me inspira un himno de esperanza.

No vine a unir mi voz a ese lamento
que imita la afliccion para que suene
uno mas en tus vastas soledades,
antes de unirse a ti, mi pensamiento
sondeo' veloz del orbe las edades.

Si sangre y ruinas el pasado muestra,
amor y pax el porvenir nos brinda,
ábrase a nueva lid otra palestra,
gloria mas pura al vencedor se rinda,
obtengan, con las armas de la ciencia,
trunfos de amor sus bienhechoras manos,
suene, como el aplauso en su conciencia,
tu ronca voz que nos proclama hermanos.

- Las maravillas del espacio revelan una inteli-
gencia infinita -